

LA ABSTENCIÓN DE SANGRE

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 206

¿SE PUEDE COMER SANGRE? ¿POR QUÉ SE PROHIBIÓ COMERLA? ¿ES LO MISMO COMERLA QUE TRASFUNDIRLA? ¿QUÉ ES MÁS GRAVE, TRASFUNDIR ALGO DE SANGRE, O IMPEDIR QUE ALGUIEN VIVA? ¿QUÉ RESPUESTA SE DIÓ EN EL PRIMER CONCILIO APOSTÓLICO? ¿ESTE MANDAMIENTO ESTÁ VIGENTE? ¿PODEMOS TENER UNA RESPUESTA SEGURA?

La gran mayoría de denominaciones religiosas tienen en observancia el mandamiento de abstenerse de comer sangre, pero la denominación de los sedicentes “Testigos de Jehová”, se va hasta el extremo de prohibir estrictamente las transfusiones de sangre, prefiriendo que sus seres queridos mueran, antes que permitir que se les ponga sangre. Desde luego que tan extrema enseñanza no tiene fundamento en las santas escrituras, sino únicamente en las interpretaciones que ellos le dan al asunto.

LA DISPOSICIÓN DIVINA

“Empero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas...” (Génesis 9:4,5) **“Cualquier varón...que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la tal persona que comiere sangre, y le cortaré de entre su pueblo. porque la vida de la carne en la sangre está: y yo os la he dado para expiar vuestras personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará a la persona.”** (Levítico 17:10,11)

Por lo drástico de la pena impuesta a la prohibición de comer sangre, nos damos cuenta del gran respeto en que debía tenerse el uso de la sangre, sus usos serían muy santos ya que este mandato confería a la sangre la calidad de medio purificador para limpiar o borrar los pecados de los hombres. La sangre quedaba así señalada como el elemento santificador de todo lo que se consagraba al Señor tanto personas como cosas. En las páginas sagradas del libro de Dios, se relata la forma en que Moisés usó la sangre para santificar al pueblo y los objetos del culto. **“Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana de grana e hisopo, roció al mismo libro y también a todo el pueblo. Diciendo: esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y además de esto roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”** (Hebreos 9:18-22)

LA RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Sobre la dedicación de la sangre para los usos del culto y la expiación, hay abundancia de material escritural, pero creemos que lo anterior es suficiente para entender por qué de toda la ley de Moisés, sólo la prohibición de comer sangre, se incluyó entre las tres cosas que el primer concilio de los apóstoles en Jerusalem, acordó se mantuvieran vigentes como abstención para los conversos no judíos. Esta resolución dice así: **“Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias, que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación: de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis, pasadlo bien.”** (Hechos 15:28,29) **“En cuanto a los que de los gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado a los ídolos y de sangre, y de ahogado y de fornicación.”** (Hechos 21:25)

EL CONCEPTO CRISTIANO

Sin duda que todo lo dispuesto en el antiguo pacto sobre la sangre, se consideró como base de esta resolución, pero hay todavía algo mucho más importante en el carácter simbólico de la sangre como elemento de expiación, ya que su finalidad apuntaba hacia el sacrificio de Cristo. La sangre de aquellos animales tenía su más alto valor como símbolo de la sangre del **“Cordero de Dios”** que quita el pecado del mundo. Esto le da a la sangre un permanente lugar de respeto y consideración en el concepto cristiano, y que se manifiesta en la recomendación apostólica de abstenerse de comer sangre y animales ahogados.

TRASFUNDIR NO ES COMER

Lo que en la Biblia se prohíbe es comer y derramar sangre, como lo vimos en los primeros pasajes transcritos en este tratado. Cosa muy diferente es la transfusión de sangre para enfermos que de no recibirla podrían morir. Y aquí es donde se hace mal uso de los versículos de la Biblia queriendo hacerlos decir lo que no dicen. Sostenemos que trasfundir y comer no es lo mismo. Cuando se come la sangre; a ésta se le mata la vida que contiene mediante la cocción al fuego, de ahí va al aparato digestivo donde se descompone por la acción de los jugos gástricos, pasando luego a formar parte de las heces fecales. En cambio, en el caso de las transfusiones, la sangre pasa íntegra con todo su poder vital, al torrente sanguíneo de quien la recibe, para prolongar la vida, y ahí continúa ejerciendo la función que el creador le asignó. Esta es la diferencia que la excluye de la abstención de comerla: por lo que las transfusiones no trasgreden en ninguna forma la ley de Dios. Por el contrario: si Jesús dió su sangre para darnos vida. Dice el apóstol Juan, que nosotros también debemos dar la vida por los hermanos. **“En esto hemos conocido el amor. Porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”** (1 Juan 3:16) Y dar a otros nuestra sangre para que vivan, es una forma de poner nuestra vida por alguien. Porque está escrito: **“Que la vida de toda carne en la sangre está”** (Levítico 17:11 y 14) Dar nuestra sangre; es la más hermosa forma de seguir el más grande ejemplo que el Salvador nos dejó. Aquí se puede hacer la misma pregunta que Jesús hizo a los observadores fanáticos del Sábado: **“¿Es lícito hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?”** (Marcos 3:4 y Lucas 6:9) El caso es muy similar: Se acusaba Jesús de violar el Sábado, por sanar enfermos en ese día, pero él lo

justificó porque lo que hacía era un bien y una dádiva de vida. Es el mismo caso, ya que las transfusiones son un bien de naturaleza vital, y más justificable, por que como ya vimos las trasfusiones no son comer sangre, por lo que no constituyen pecado.

ANTES DE MOISÉS

Así como hubo quienes enseñaban que si no se guardaba la ley de Moisés no podían ser salvos. (Hechos 15:1,5) Así ahora en el otro extremo, tenemos a quienes enseñan que la prohibición de comer sangre es de la ley de Moisés y por lo tanto está abolida y ahora ya puede comerse. Debemos decir sobre esto, que este es un punto muy delicado que debe considerarse con la seriedad necesaria, porque involucra un mandamiento divino y una disposición del Espíritu Santo. Este mandamiento que prohibió la consunción de sangre, y que ya vimos en (Génesis 9:4 y 5), fue dado a Noé el padre de la progenie humana post-diluviana, mucho antes de la promulgación de la ley, y mucho antes de la existencia de Moisés y los judíos, por lo que no puede decirse que es ley Mosaica o que era sólo para los judíos, porque lo que se hizo en tiempos de Moisés fue ratificarla, e incorporarla al libro de la ley junto con su penalidad. La misma ratificación e incorporación a la doctrina cristiana, se hizo para los que hemos venido a existir en esta edad del Señor, llamada comúnmente “Era Cristiana”, y que como ya vimos en (Hechos 15:28 y 29), esto fue hecho por disposición del Espíritu Santo y la resolución del pleno de los apóstoles. Estos son nuestros fundamentos y motivos para abstenernos de usar la sangre como comida, pero sin llegar a los extremos que los testigos de Jehová exigen bajo pena de condenación eterna.

LA SANGRE DE CRISTO ES VIDA ETERNA

La sangre humana donada a los semejantes, puede darles prolongación de su vida física, en cambio la sangre de Cristo nos da vida eterna. Ambas dádivas son buenas y vitales, desde luego que, guardadas las debidas proporciones, pero la similitud del acto de donar nuestra sangre para que alguien viva, no puede ser objetada digan lo que digan y crean los Rusellistas. ¿Cuántos hombres y mujeres hay en el mundo que han podido seguir realizando su vida gracias a que hubo un donador, ya sea directa o indirectamente a través de los bancos de sangre, que con todo amor dió su sangre para que ellos todavía vivan? Esta clase de amor es desconocida y despreciada por quienes solamente saben amar sus interpretaciones y enseñanzas, sin darse cuenta que violan el sagrado mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos, y que en ese renglón no pueden llegar a la imitación de Aquel de quien está escrito: **“Que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.”** (Apocalipsis 1:5) **“En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados.”** (Colosenses 1:14). **“Cuanto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a si mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo”** (Hebreos 9:14) **“Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”** (1 Juan 1:7) **“Sabiedo que habéis sido rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata: sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.”** (1 Pedro 1:18,19).

De modo que, si Cristo no hubiese dado su preciosa sangre por nosotros, no hubiésemos tenido redención, ni expiación de nuestros pecados, todavía estaríamos perdidos y sin vida, y aún se usaría la sangre de los animales para los sacrificios de expiación por el pecado, pero gracias a Dios que no es así.

UN ERROR COMO BOTÓN DE MUESTRA

Como no hay ni un solo versículo de la biblia que sirva de fundamento sólido para probar el rechazo a las transfusiones de sangre: Se ha recurrido al caso de David cuando rechazó beber el agua que le trajeron sus valientes soldados con riesgo de su vida, y lo justificó diciendo: “**¿he de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla.**” (2 Samuel 23:16,17)

Cualquiera que lea esto aun sin conocer las figuras de retórica, puede ver claramente que aquellos valientes no le ofrecieron a David su sangre, sino el agua que le trajeron de la cisterna, misma que David vió como figura de la sangre que aquellos estuvieron en riesgo de perder. David habló en metáfora o lenguaje figurado. Lo hizo del mismo modo en que Cristo nos pide que bebamos su sangre como lo podemos ver en Juan capítulo 6:54 “**El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero.**” Desde luego que esto es absolutamente figurado y no debe, ni puede tomarse a la letra, pues nadie jamás ha bebido literal o verdaderamente la sangre del Señor. ¿Verdad?

*de Dios de la
fé de Jesús*

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx